

Como paratextos de utilidad para el lector están las fotografías, el glosario de términos al final del libro y unas páginas en blanco “para las historias de los que faltan por regresar”. Un admirable esfuerzo periodístico de la Universidad Sergio Arboleda, que ojalá se replique en otras universidades del país para ir formando criterio y puliendo las armas del lenguaje de futuras generaciones de periodistas.

Aunque en este repertorio seguramente faltan varios libros de relatos sobre el conflicto, me atrevo a recomendar el último, que todavía no está impreso, pero es cuestión de recoger las crónicas de la serie “Voces de la otra Colombia”, publicadas en el periódico El Tiempo desde finales del año pasado, para encontrar excelentes historias que ayudan a reconstruir el mapa y la cronología de la reciente violencia en Colombia.

Maryluz Vallejo M.

Departamento de Comunicación.



## El periodismo y la guerra

Sánchez, Gervasio y Leguineche, Miguel, *Los ojos de la Guerra*, Editorial Plaza y Janés, Barcelona, 2001.

Como piezas de un rompecabezas, cada uno de los 70 artículos que hacen parte de la compilación de Manuel Leguineche y Gervasio Sánchez contribuyen a la recreación de la compleja imagen y significados que adquiere el periodismo en situaciones de guerra.

El adjetivo “complejo” con el cual se califica a estas imágenes y significados, debe ser entendido en una doble dimensión desde la cual sean considerados no solo el oficio como tal sino también las condiciones en las que hay que ejercerlo en el mundo contemporáneo.

Para el primer caso, el del oficio, algunos autores de «Los ojos de la guerra», título con el cual se ha bautizado a esta extraordinaria compilación, han intentado responder a preguntas como ¿por qué han elegido reemplazar la tranquilidad de las salas de redacción por los peligros de informar desde las zonas de conflictos?, ¿cómo se trabaja en dichas zonas? y ¿qué se pretende con todo ello? En las respuestas de estos autores hay más coincidencias que diferencias. Los reporteros de guerra se identifican con el propósito de contribuir a hacer del mundo un lugar mejor: se arriesgan a denunciar violaciones de los derechos humanos, abusos de quienes imponen el poder por la fuerza y de quienes representan intereses políticos y económicos de las naciones más poderosas.

En todo caso, la intención parece ser la misma, esto es, la de movilizar a la opinión pública, a través de imágenes de prensa y de televisión, para presionar a que se produzca una intervención internacional que frene la barbarie a la que, en cada conflicto, se ve sometida una buena parte de la población de los países que atraviesan por estas situaciones.

Pero para los reporteros de guerra arriesgar sus vidas, para dar a conocer al mundo lo que de otra manera sería desconocido y traducido en una gran ganancia para quienes se benefician egoístamente de la guerra, no representa siempre un beneficio que vaya más allá de la satisfacción personal y profesional.

Como muchos de los autores lo han señalado, una buena parte de estos reporteros trabaja *free-lance* para las grandes agencias internacionales de noticias, es decir, sus informaciones son recibidas por las agencias como trabajos ocasionales que no ameritan contratación fija ni seguridad laboral para quien lo hace.

Sin embargo, como antes se mencionó, la complejidad del oficio no es la única que deba considerarse a la hora de pretender hacerse a una idea o a una imagen de la reportería de guerra, puesto que de esta imagen también hacen parte las condiciones mismas en las que se desarrolla este trabajo.

A este respecto, las apreciaciones de los autores de «Los ojos de la guerra» dejan ver que lo que se ha denominado como sociedad de la información tiende a lo que Pablo Planas denominó como tele-trampa, esto es, una profunda contradicción entre los principios y propósitos éticos de la profesión y los intereses comerciales y políticos con los que se enfrenta la información que pasa por los medios de comunicación masivos.

A través de la tele-trampa, Planas pone en evidencia cómo, generalmente, los intereses comerciales y políticos tornan banal la información, cómo la prostituyen y la vuelven intrascendente, al construir mosaicos en los que las informaciones aparecen desconectadas unas de otras y en los que los resultados parecen ser la neutralización de cualquier comprensión coherente de los hechos por parte del público.

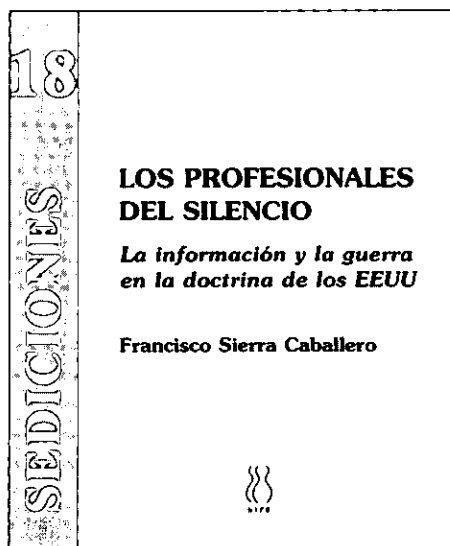
Con la tele-trampa, los periodistas terminan haciendo el juego a las grandes cadenas de televisión que están más sobre todo interesadas en aumentar sus audiencias, a través de la transmisión o difusión morbosa y ramplona de una información que no es capaz de dar cuenta de todo lo que se pone en juego en una guerra.

Además de las reflexiones sobre el oficio y las condiciones en las que hay que ejercerlo, «Los ojos de la guerra» contienen una amplia reseña del trabajo y la personalidad de Miguel Gil Moreno de Mora, el camarógrafo español de la APTN y del reportero estadounidense de la Reuters, Kurt Schork, asesinados en Sierra Leona, África, el 24 de mayo de 2001, así como algunas semblanzas de fotógrafos como Juanxu Rodríguez, Jordi Pujol y Luis Valtueña, igualmente asesinados en el cumplimiento de su labor periodística.

Estas reseñas son complementadas con una lectura política y periodística de conflictos como los de Chechenia, Kosovo, Bosnia, Sierra Leona y el Congo en los que estos reporteros participaron y con los retratos periodísticos de otros conflictos más lejanos en el tiempo, pero que también son una buena muestra del ejercicio de la reportería de guerra.

*Mírla Villadiego Prins*

Departamento de Comunicación



## Los medios y el terrorismo en el nuevo orden mundial

Sierra Caballero, Francisco, *Los profesionales del silencio: la información y la guerra en la doctrina de los Estados Unidos*, Editorial Hiru, Navarra, 2002.

Un papel protagónico, atribuye Francisco Sierra Caballero, a los medios de comunicación masiva en el proceso de recomposición de la hegemonía estadounidense en el escenario de lo que es, para él, un Nuevo Orden Mundial.

Según afirma Sierra Caballero, en su nuevo libro «Los profesionales del Silencio: la información y la guerra en la doctrina de los EE UU», en el Nuevo Orden Mundial el gobierno estadounidense ha construido un discurso bélico, que circula insistentemente por los medios de comunicación con el propósito de «controlar la mente y los corazones de los públicos», para poder sumarlos a la causa guerrillera.

Desde la perspectiva del autor, este discurso es construido a partir de lo que podríamos llamar como los tres filones, o estrategias discursivas fundamentales, desde los cuales el gobierno y sus organismos de seguridad buscan hacer realidad ese propósito.

En el primero de esos filones es posible observar que, frente a la inestabilidad política internacional y a la crisis del estado nacional moderno, que la Guerra Fría y el proceso de